

Las sociedades chinas de La Habana. Una mirada histórica desde el presente

Alberto Consuegra Sanfiel

UNIVERSIDAD DE LA HABANA
CIUDAD DE LA HABANA, CUBA
alconsaf@ffh.uh.cu

Resumen

La creación de sociedades ha sido fundamental en el devenir histórico de la comunidad china en Cuba, especialmente en La Habana, al favorecer el establecimiento y sostén de este grupo de inmigrantes y contribuir sustancialmente a su desarrollo y permanencia. Este artículo hace un breve recorrido por la historia del etnogrupo en la isla y estudia el caso de una de las 12 sociedades en las que éste se organiza hoy, por considerarla un factor determinante en la reanimación del barrio chino y baluarte insustituible en la preservación de las tradiciones y el legado cultural chino en la zona.

Palabras Clave: Inmigración, chinos, sociedades, La Habana, actualidad.

Havana Chinese Societies. An historical look from the present

Abstract

The foundation of societies has been fundamental for historic development of Chinese community in Cuba, especially in Havana City. Its appearance has favored the immigrational group establishment and its permanence. This article gives up a brief travel through the history of this ethnicgroup in the island and analyzes one of these societies because its participation in the Cuban Chinatown's actual reanimation process is essential. This society is a stronghold in the preservation of Chinese traditions in the region.

Keywords: Immigration, Chinese, societies, La Havana, present.

1. Surgimiento y evolución de la comunidad china en La Habana

La llegada a Cuba de diferentes grupos de inmigrantes procedentes de disímiles latitudes, ha jugado un *rol* importante en la conformación de los rasgos que tipifican al cubano actual. Como aquellos de la península ibérica que vinieron en busca de mejores ganancias económicas no encontradas en su tierra natal, o los negros africanos arrancados por la fuerza para ser obligados a trabajar en las plantaciones cañeras, de igual forma llegaron a la isla caribeña procedentes de China muchos hijos de esa tierra a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

La Habana, gracias a su situación de principal enclave portuario y receptor de la mayoría de los inmigrantes que arribaban al país en esa época, propició las condiciones para que gran parte de los chinos recién llegados se asentaran y formaran, a partir de entonces, parte indisoluble en la construcción de la nacionalidad cubana.

La propia historia del país en su lucha independentista, la formación de una identidad nacional como consecuencia de este proceso a finales del siglo XIX, el curso y desarrollo de los difíciles avatares que como nación hubo de transitar a lo largo de la primera mitad del siglo XX, y por último las profundas transformaciones operadas a partir del triunfo revolucionario de 1959, marcaron y trazaron el contexto histórico en el que habrían de desenvolverse la acogida de los inmigrantes chinos a la sociedad cubana.

El primer gran grupo de chinos contratados, los llamados culíes, arribaron a La Habana a bordo de la fragata española Oquendo compuesto por 206 colonos asiáticos el 3 de junio de 1847, procedentes del puerto chino de Amoy, en la entonces provincia de Cantón «actual Kwantung» (Pérez de la Riva, 2000), a la sazón el principal puerto comercial del país oriental. La China que exporta culíes estaba en franco camino hacia la semicolonización y sumida en profunda crisis de la dinastía reinante. Su sociedad estaba basada sobre los principios del sistema político tradicional, es decir, un conjunto de conceptos filosóficos y morales elaborados progresivamente a lo largo de los siglos y a los que, para simplificar, se les conoce como confucianismo.¹

Hacia el primer tercio del siglo XIX, las presiones comerciales hechas por las potencias europeas aumentaron y el orden imperial chino hubo de hacer frente a toda una serie de fuerzas de oposición muy activas. Este período que acabamos de esbozar brevemente, marca el comienzo de una profunda crisis política y social durante la cual rena-

cieron las sociedades secretas,² máximo exponente de la forma clásica de oposición al orden establecido; fue precisamente en este siglo cuando se mantuvieron más activas.

Con este orden moral profundamente arraigado, llegaron contratados los primeros culíes, soñando con regresar ricos a su país y sin saber que habían sido engañados con la firma de un acuerdo que respondería a sus necesidades económicas y por el que teóricamente no eran esclavos. Supuestamente el principal destino laboral de estos hombres traídos desde el lejano oriente era, en un principio, las plantaciones cañeras en las entonces regiones occidental y central, aunque no dejaron de ser requeridos en trabajos como el de empleados de los ferrocarriles, estibadores de muelles, las florecientes fábricas de tabaco, la construcción y hasta como empleados domésticos.

El grupo al que se hace referencia estaba compuesto mayoritariamente por campesinos, todos jóvenes y hombres, que tenían por su edad y procedencia, patrones culturales bien arraigados, sólidas tradiciones ancestrales y costumbres nada compatibles con el entorno cubano que se verían obligados a insertarse. Factores emanados de la propia sociedad cubana como la burla hiriente ante cualquier alusión o gesto que imitara su manera de caminar o la forma de hablar, la propia tendencia excluyente de los reglamentos que regían su contratación, así como la dificultad de comunicación verbal, aumentó la autoexclusión del inmigrante chino (Montes de Oca, 2007).

Dichos elementos implicaron que el chino se encerrara y mirara casi únicamente hacia adentro de sí mismo durante un largo período que duró años, haciendo de ellos seres humanos hostiles y resistentes a cualquier proceso que implicara la desculturación y la humillante aceptación del régimen de trabajo al que estaban sometidos.

El fenómeno de la inmigración china a la isla no fue un proceso constante. La primera gran oleada de chinos que llegaron entre 1847 y 1879 se interrumpió completamente dando paso a la insignificante –en cuanto a su monto numérico– oleada de chinos procedentes de California, conocidos también como «californianos», a partir de los años 80 y 90 del propio siglo XIX. Esta intermitencia hizo que el enriquecimiento cultural y social del agrupamiento poblacional chino fuese efímero. Debido a la carencia de un flujo constante de entrada de individuos de igual procedencia a la tierra caribeña, así como el envejecimiento de la población existente ya sin haber experimentado reproducción interna, afectó numéricamente al grupo de inmigrantes, haciendo que su cultura

se estancara sin producir nuevos mecanismos de sobrevivencia o de adaptación frente a la sociedad receptora.

Vulnerables dentro de la convulsa realidad colonial cubana e incrustada como etnia en una sociedad en movimiento, los chinos encontraron en la conformación de un barrio -básicamente en La Habana por su situación geográfica privilegiada antes expuesta, y en las asociaciones- la forma expedita para su defensa como grupo y la expresión que canalizará sus aspiraciones económicas. Ya a finales del siglo XIX comienzan a delinearse los perfiles de las asociaciones de inmigrantes chinos, inicialmente las de tipo «clánicas» cuyo objetivo primordial era la defensa del grupo étnico (Baltar, 1997).

Esta necesidad de unión entre los inmigrantes condicionó la aparición de las primeras asociaciones, sujetas a un área de asentamiento poblacional y con determinada capacidad económica sustentada en pequeños negocios y algunos almacenistas con mayor solvencia. Las sociedades serán sin duda, el punto focal más dinámico que permitirá el estudio de la vida de los inmigrantes al reflejar las complejas relaciones intrasociales.

La llegada de los «californianos», oleada cualitativa y numéricamente distinta a la primera, integrada por hombres libres, emprendedores comerciantes y muy laboriosos, contribuyó al desarrollo incipiente de la comunidad china en Cuba y por ende a la evolución de las sociedades, sustento y base fundamental de la comunidad radicada en su mayoría en la actual Ciudad de La Habana (Herrera & Castillo, 2002).

El legado esencial de ese factor en el desarrollo de los máximos exponentes de la cultura china en la Cuba del siglo XIX fue el de provocar, no sólo la estratificación del grupo, sino también la llegada de mujeres chinas (nunca en número similar al de los hombres) permitiendo con ello el asentamiento de familias de primera y segunda generación no mestizas, desarrollando la madre un papel importante en la transmisión de patrones culturales.

La llegada ahora de un inmigrante con otras características (mayor libertad y mayor solvencia económica), favoreció la reconstrucción de parte de sus tradiciones basándose en la asociatividad. Esto explica la abundante aparición de sociedades chinas desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, junto con una amplia infraestructura social (cementerio, farmacia, teatros, hogar de ancianos, periódicos, etc.), cimentada no sólo en los patrimoniales lazos de parentesco o de clan, sino ya ajustadas al nuevo contexto histórico-social, dando como resultado

la cohesión de los residentes chinos según la procedencia territorial, sus actividades económicas, artísticas y deportivas, o sus ideas políticas.

El arribo del siglo XX trajo trascendentales cambios para Cuba. La proclamación de una República, aunque mediatizada, incidió también en la inclusión de nuevas formas y métodos asociativos en el grupo étnico descrito. Junto con los nuevos tiempos vinieron nuevas formas, y fue así que comenzaron a incorporarse a las ya típicas sociedades de carácter «clánicas» las de tipo gremial o corporativo, regionalistas o de distrito, culturales o deportivas.³

Vale aclarar que estas asociaciones «clánicas» fueron las que más abundaron en los perímetros del barrio chino habanero. Su número sobrepasó la veintena entre los años de 1920 y 1930, representando así la forma más importante de expresión cultural de la comunidad china desde el punto de vista de las instituciones tradicionales.

Las sociedades de tipo «gremial o corporativas» fueron aquellas que centraron sus intereses en la defensa de la actividad económica que realizaban sus miembros, preservando a la comunidad china ante intereses competitivos. Como el resto de las demás agrupaciones, éstas van a ser guiadas por patrones establecidos que rigen las normas y reglamentos que las hacen únicas y ayudan a la protección de sus asociados. La importancia de la existencia de este tipo de institución radicó en la posibilidad que dio a la unión de diferentes grupos socio-ocupacionales dentro del conjunto inmigracional, fortaleciendo así a la propia comunidad.

Las denominadas asociaciones «regionalistas o de distrito», agrupaban a los chinos procedentes de una misma región o distrito, siendo los del sur de Cantón los más mencionados, con el objetivo de facilitar su protección y brindarse mutuamente apoyo económico con un fuerte nexo cultural que descansa en la fidelidad clánica.

Un considerable número de las nuevas agrupaciones enunciadas, estaban clasificadas como de carácter eminentemente «cultural o artísticas» dedicadas a difundir y mantener la música china, el teatro y la danza. Estas sociedades permitieron que la comunidad pudiera perfilar un sentido artístico que se trasmitiera a los descendientes y llegara hasta nuestros días. Paralelamente se crearon las de carácter «deportivo» con el objetivo muy definido de impulsar la práctica sistemática de las artes marciales chinas en las que se conjugan las capacidades psico-físicas y la armonía artística de los ejercicios.

De igual forma se crearon sociedades de carácter «político», diversificando aún más la genealogía de los gremios, congregando en

su seno a los inmigrantes de acuerdo a su ideología, dando vida a los partidos.

Para muchos autores que han dedicado una gran parte de su vida a estudiar a la comunidad china en Cuba, en especial la asentada en La Habana, la fundación con anterioridad del Casino Chung Wah, es identificado como el nacimiento de una sociedad de tipo «nacional», que aglomeró a todos los chinos residentes en la capital cubana y que con rapidez se extendió al resto del país con el nombre genérico de Colonia China. La creación del Casino permitió el control de una infraestructura mucho más abarcadora que aumentó las posibilidades de expresión de la comunidad en la medida en que concentró de manera integral las funciones de representatividad ante la sociedad cubana e instituciones gubernamentales de todas las demás asociaciones.

De esta y muchas maneras a veces cotidianas e insospechadas, los chinos fueron sembrándose en las costumbres del cubano preservando su identidad pero goteando despacio y seguro para penetrar hasta lo más íntimo del quehacer de un pueblo con el que, por demás, habían mezclado su sangre.

El triunfo de la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959 marcó una nueva etapa en la evolución de estas instituciones étnicas. A partir de entonces, la vida de las sociedades se vio seriamente afectada por la disminución abrupta de su membrecía y de los pudientes socios que las subvencionaban. Por otra parte, los azarosos años que se vivieron luego de la radicalización, marcados por la intervención del Casino Chung Wah, que a su vez afectó las relaciones entre los gobiernos de Cuba y China, asestaron un golpe muy duro y devastador a la vida social de la comunidad y el barrio chino que duró hasta los primeros años de la década del 90.

La idea del rescate de las tradiciones chinas en el barrio como proyecto cultural y turístico, emanada de los propios integrantes de la comunidad en aras de salvar el legado sónico, ha favorecido con creces el renacer de las sociedades, reafirmando que éstas constituyen el núcleo esencial del grupo étnico en Cuba.

Si bien su funcionamiento social mermó, no desaparecieron, pues los venerables ancianos que presiden hoy estas sociedades son los mismos que en su día se refugiaron en espera de mejores condiciones y posibilidades. Los chinos naturales que circulan y dan vida al barrio, los asociados que vibran dentro de sus células matrices, no son el resultado de una nueva inmigración, son aquellos que junto a los cubanos han

permanecido codo a codo sobrellevando los infortunios y las glorias de la época que nos ha tocado vivir, construyendo la sociedad nueva a la cual irrefutablemente pertenecen.

Actualmente existen en La Habana doce sociedades chinas y el Casino Chung Wah; de ellas ocho son clánicas, dos regionalistas, y dos tienen carácter político, lo cual es reflejo de los diferentes tipos de sociedades que se dieron en la zona habanera. Como parte de este trabajo, se ha tomado una de ellas para conocer un poco de su historia y su funcionamiento actual.

2. La sociedad clánica «Lung Kong (Lun Con Cun Sol)»: baluarte en el rescate de la tradición

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, durante los años que transcurren entre 1898 y 1902, la naciente sociedad cubana atraviesa por la denominada Primera Ocupación Norteamericana, considerada por la historiografía y valorada dentro de la historia de Cuba como uno de los procesos políticos, económicos y sociales más importantes en su devenir como nación moderna (Iglesias, 2003).

Fue durante este período que se dieron los primeros pasos para transformar toda la obsoleta superestructura que había creado España en su colonia de ultramar. Si bien estos primeros intentos no abarcaron la totalidad de los males imperantes, sólidamente asentados por los años de colonización, sí fueron trascendentes y perceptibles, por la población de la isla, los adelantos en materia de salud, construcción de vías, viviendas y educación, toda vez que aunque no llegaron a todos por igual, dieron al menos la imagen contraria y diferenciada respecto a los años precedentes de devastadora guerra y, de una forma u otra, sirvió para argumentar la presencia norteamericana en la Isla.

Este acontecimiento político no significó un freno, sino más bien un acicate a uno de carácter social que ya se estaba gestando desde hacía algunos años alrededor de uno de los componentes esenciales de la cultura cubana, el fenómeno del etnogrupo, trascendiendo las barreras socioculturales y perfilando su etnicidad dentro de una cubanidad identitaria en plena formación, a través del asociacionismo, válido para la particularidad del grupo chino transformado para entonces en comunidad que perfila y delinea sus rasgos característicos, como también para el resto de los inmigrantes de otras nacionalidades y etnias, asentados en la isla; perpetuando así a través de las sociedades -básicamente clánicas o patrimoniales- las costumbres y tradiciones de la cultura milenaria de la que venían.

Las sociedades aparecerán en un nuevo contexto históricamente diferente como la respuesta de los inmigrantes a la necesidad de encontrar un asidero para volcar los largos años de ignominiosa conversión en culíes, canalizar la autoexclusión y revertir los efectos de la exclusión cultural de la que habían sido víctimas por parte de los españoles y sus descendientes.

En un curso progresivo de este proceso asociacionista, las sucesivas oleadas inmigratorias, el cese de la contratación y la llegada a Cuba de nuevos chinos procedentes de California con habilidades demostradas en el comercio minorista y algunos en pequeñas fábricas, insuflaron al ya existente grupo de inmigrantes dedicados a labores menores como la de vendedores ambulantes, cocineros, lavanderos, cultivadores de legumbres y hortalizas, la posibilidad de encontrar la vía idónea para reafirmarse como etnia y proteger sus intereses humanos, económicos y paulatinamente hasta políticos por la vía de la unión, creando así una nueva infraestructura en la cual estas sociedades, con una fuerte base tradicional en un inicio, forman un eslabón esencial constituyéndose en expresión de resistencia y defensa de sus derechos e intereses a lo largo de su historia como inmigrantes.

Fue precisamente dentro de todo este contexto nacional que se fundó una de las sociedades más antiguas e importantes, tanto dentro como fuera del país, y que aún perdura: Lung Kong (o Lun Con Cun Sol, como se le conoció por los chinos en la isla).

No por casualidad fue esta sociedad la primera en aparecer como de tipo «clánico o patrilineal» dentro de la comunidad china habanera, ya que su creación en La Habana estuvo influenciada por la fundación de la Sociedad Lung Kong en Norteamérica a finales del siglo XIX, que luego se convertirá en la Sociedad Lung Kong Panamericana.⁴

Esta gran agrupación recoge en su seno a los descendientes por apellidos de cuatro guerreros de la historia china que, según cuenta la leyenda, tenían como nombre el de Lau Pei, Kuan Yu, Chiong Fei y Chiu Chi Lung, quienes durante el período de los Reinos Combatientes, decidieron hacer un juramento de hermandad en la Colina del Dragón (Lung Kong), para así salvar la patria de todas las guerras que estaban ocurriendo a causa de la inestabilidad política que atravesaba el país. Este hito marca el comienzo de una veneración que ha trascendido al tiempo dándole a los guerreros legendarios una expresión corpórea al haber sido dibujados y esculpidos en altares modelando junto al tradicional culto a los ancestros los lazos de hermandad que tipifican a esta sociedad,

haciendo de ese mitológico encuentro de unión la base filosófica sobre la que descansa y se funda la sociedad patronímica.

La Sociedad de Instrucción y Recreo Lung Kong se funda en La Habana el 4 de abril de 1900, fecha que se escoge, según testimonio de sus miembros actuales, para dar apertura a las filiales en todo el mundo llegando a tener cerca de 500 miembros por toda la isla (Leandro Pérez, conversación personal, diciembre 1, 2006). Atendiendo a los tipos de sociedades que se dieron en La Habana, y como se ha apuntado anteriormente, esta sociedad responde a los cánones de una sociedad clánica o pratonímica.

Desde su creación, su sede radicó en la calle Dragones número 364, entre Manrique y San Nicolás, actual Municipio Centro Habana, en la capital cubana. En el año 1925, gracias a donativos y contribuciones de sus miembros, se construyó el edificio donde funcionan hoy.

El inmueble, en aquel entonces, tenía en la planta baja un salón principal y las oficinas, en la parte trasera existían habitaciones dedicadas a albergar a miembros de la sociedad que no poseían viviendas, o fueran asociados de otras provincias que estuvieran de tránsito por la capital. Las rentas de algunas de estas habitaciones se convirtieron en un reglón de ingreso fundamental que incrementaba los fondos de beneficio general a sus asociados.

Como toda institución, las sociedades chinas desde su nacimiento, se rigen por un reglamento el cual es creado, discutido y aprobado por sus miembros con el doble objetivo de hacer de éstas grupos organizados y facilitar el trabajo. Es el reglamento uno de los documentos más importantes que emite cualquier entidad pues recoge todas las particularidades y características que la hacen única y específica.

Uno de los puntos de mayor importancia a tratar en la carta reglamentaria son los requisitos de ingreso que, desde el nacimiento de la sociedad, contemplaban: expresar la disposición de integrar la organización, ser chino natural, hablar el idioma chino, mantener excelente conducta social y venir recomendado por dos miembros que avalaran la procedencia y la pertenencia al apellido que representa la organización, siendo este último el requisito de mayor importancia ya que es el apellido paterno el nexo de afiliación de este tipo de gremios.

Desde los comienzos se determinó la forma de ejercer la dirección, fijándose la existencia de una Junta Directiva integrada por los cargos de: Presidente, Primer Vice-presidente, Segundo Vice-presidente, Secretario y Tesorero. Todos ellos debían tener los apellidos Lau, Cuan, Chiong

o Chiu, además de poseer un nivel de escolaridad que les permitiera desempeñarse en sus cargos. Esto es muy importante porque precisamente las modificaciones que contemporáneamente pueden haberse realizado toman como base la filiación patronímica aunque con flexibilidades relativas al lugar de origen del futuro asociado, algo que más adelante se retomará.

Apartándose del orden de prioridad que tienen estos apellidos dentro de la agrupación, desde su creación, se estipuló por reglamento la rotación anual del cargo de Presidente. Cuando la máxima representación de la sociedad se encontraba en manos de un apellido, los restantes tres ocupaban los cargos ejecutivos de la directiva de la sociedad.

Cabe aclarar que este orden interno era factible por el número significativo de inmigrantes chinos que existían y llegaban cada día a la isla durante la primera mitad del siglo veinte, siendo precisamente este lapso de tiempo uno de los más proclives a la creación de otras organizaciones de igual carácter dentro del barrio habanero, así como la propagación de filiales por toda la isla, manteniendo entre sí un estrecho vínculo.

En el caso de la sociedad Lung Kong, se ha conocido por sus miembros más longevos que, a pocos años de su creación en la capital cubana, fueron creadas filiales en las restantes provincias del país de acuerdo a la antigua división política administrativa, es decir, en las provincias de Pinar del Río, Matanzas, Las Villas, Camagüey y Oriente,⁵ promovida, por supuesto, por la presencia, aunque en menor medida, de una suma considerable de inmigrantes chinos de los cuatros apellidos.

Como todas las de su tipo, la Sociedad de Instrucción y Recreo Lung Kong llevó la cultura y las tradiciones chinas a la sociedad cubana a través de fastuosas celebraciones que cada año las comunidades vecinas esperaban con mucho agrado: festejos como el comienzo del Año Nuevo Lunar⁶ y el día de la Claridad o Qingming, y, por supuesto, los aniversarios de su fundación.

La guerra chino-japonesa constituyó uno de los episodios más seguidos y sufridos por la etnia china en general, convirtiéndose en un catalizador importante para la unión del barrio chino habanero en tareas de recaudación de dinero y materiales, ventas de bonos para los afectados, todo ello con el objetivo de contribuir a la liberación de la madre patria del invasor nipón.

La Lung Kong fue una de las sociedades que más aportó. Todavía se recuerda las representaciones teatrales y artísticas de Chiu La Noi, Chiu Si Fon, Inés Chiu y Georgina Chiu. Además la Lung Kong participó en grande en la preparación del festival «Una taza de Arroz».

Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial y, con ella, el conflicto chino-japonés, los ecos de la victoria llegaron hasta las calles habaneras para quedar perpetuado como uno de los momentos más felices dentro de la comunidad china. Según cuentan algunos testigos, fue el único momento en el que se vieron desfilar en el improvisado, pero bien alegre «Desfile de la Victoria», a los Cuatro Próceres venerados por la Sociedad Lung Kong por las principales arterias de la ciudad. Esta gran victoria no sólo fue aplaudida por los inmigrantes y sus descendientes, sino que el pueblo cubano en general se sumó a las celebraciones con los hermanos chinos.

El triunfo de la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959 marcó una nueva etapa en el funcionamiento de las sociedades chinas en Cuba. Las medidas de corte popular que se comenzaron a implementar por parte del nuevo gobierno, repercutieron de una manera u otra en estas instituciones. La pérdida de parte del inmueble y la nacionalización de grandes y pequeños comercios generó la salida hacia Estados Unidos de muchos de sus asociados, afectando el funcionamiento de las distintas sociedades e incluso su existencia misma.

Por casi 30 años, el trabajo de estas instituciones, incluida la Lung Kong, se redujo al pago de la cuota mensual de sus miembros y a algunos encuentros esporádicos para evocar sus tradicionales festejos. Afortunadamente, la Lung Kong no se vio tan afectada desde el punto de vista material, ya que los pocos miembros que quedaron cuidaron y conservaron con ahínco su histórica sede para generaciones futuras. No ocurrió así con las sedes de otras sociedades que desafortunadamente ya no existen o fueron tomadas con otros fines.

Y no fue sino hasta el comienzo de la década de los 90 cuando, con Lung Kong al frente, comenzó un movimiento por parte de los descendientes chinos con miras a retomar todas aquellas tradiciones que al parecer yacían sin vida desde que el etnogrupo había dejado de funcionar como tal en la sociedad cubana, aunque todavía existían como institución legal. A partir de este momento, se dieron importantes cambios al interior de estas sociedades que requerían adecuarse a las nuevas condiciones. El número de chinos naturales era ínfimo comparado con los descendientes en los que, para bien de la cultura cubana, comenzaba a florecer un sentido de pertenencia a la tierra de adopción.

Retomando un aspecto ya mencionado, el reglamento desempeña un papel fundamental si de orden interior se habla, y para esta fecha —con la paralización casi total de la inmigración hacia el país desde la

década del 60 y el deceso de muchos de sus más longevos miembros— la nueva dirección realizó cambios significativos sin apartarse del carácter de asociación patrilineal.

Con el objetivo de adecuarse a las nuevas situaciones, se conformaron nuevos estatutos que incluían algunas diferencias respecto al que se había mantenido desde la etapa fundacional. Uno de los cambios fue el establecimiento de dos tipos de miembros dentro del gremio, socios plenos y socios amigos de la Institución, con el objetivo de lograr un acercamiento, principalmente, a los descendientes dentro del barrio. En ellos estaba la máxima responsabilidad de echar a andar el proyecto de reanimación y rescate de las tradiciones.

El primer paso sustancial que se dio dentro de este proceso fue la creación de los «Amigos de Lung Kong» en 1990, grupo que tenía como objetivo bien marcado, según anotaciones de los protagonistas de este suceso, primero, unir a toda la comunidad china y sus descendientes, tuvieran o no los apellidos representativos de esta entidad, encontrando así un espacio en el que se le diera vida a la historia, la tradición y el patrimonio. Es importante destacar la actuación en este sentido del Presidente de la Sociedad en ese entonces, Alejandro Chiu (Chiu Yee)⁷ quien desempeñó una labor meritoria a fin de darle cohesión y vida a la agrupación con proyección hacia toda la comunidad chino-cubana.

La creación del taller de idioma chino, que desde su comienzo contó con la colaboración y apoyo de la profesora Rosa Jo, así como la creación de un equipo de Ping Pong en coordinación con el INDER, fueron algunos hechos concretos en función del rescate y mantenimiento de las tradiciones chinas en esa época. De igual manera se creó un grupo artístico en el que se reunió lo mejor dentro del potencial de la amplia pero hasta el momento poco compacta comunidad china, proponiendo nuevas vías y métodos a imitar dentro del megaproyecto de reanimación. En este grupo participaron pintores, escultores, ceramistas, músicos, bailarines, actores, tanto adultos como niños, cuya presencia fue destacada en varios programas de la Televisión Cubana (Hun, J, 2008).

El año 1991 fue trascendental, tanto para la institución como para los nuevos proyectos culturales y sociales que tenían como objetivo principal «el resurgir del barrio chino habanero» y brindar al unísono una extremada atención a los chinos naturales. Precisamente el 1ro de octubre se crea la Casa de Abuelos «Lung Kong» que, según la directiva, había tenido como antecedente una especie de comedor que empezó a funcionar en la sociedad a partir de los propios recursos de la institución

y que estaba dirigido a mitigar las necesidades de una buena parte de los chinos más ancianos y sus descendientes, miembros o no del gremio.

A partir de este mismo año se estableció un convenio con el Ministerio de Salud Pública para asentar la Casa del Abuelo en sus registros, ofreciendo esto la oportunidad de contar con precios preferenciales y facilidades de compras. De esta forma Lung Kong se convirtió en la primera sociedad que dio atención especializada a los ancianos, aunque vale aclarar que otras han seguido su ejemplo.

Diariamente, desde su creación, los miembros de la Casa reciben de manera gratuita desayuno, almuerzo y comida, sintiéndose así protegidos y seguros de que ante cualquier problema, ya sea de salud o material, siempre tendrán ayuda. Con la puesta en práctica de esta magnífica idea –gracias a la ayuda mancomunada de instituciones gubernamentales y no gubernamentales– la sociedad contribuyó a salvar el patrimonio que constituyen en sí los propios chinos, en tanto ellos son la fuente fundamental y primaria de toda la presencia, las tradiciones y la perpetuidad misma de la cultura sínica en Cuba.

La Casa de Abuelos ha desempeñado una labor esencial en el rescate y promoción de las tradiciones chinas. La organización de talleres como los de idioma chino, manualidades, los de Majhon y los de arte culinario, son algunas de las actividades en la que los propios abuelos desempeñan un rol esencial en la trasmisión de conocimientos y anécdotas a las nuevas generaciones. De igual forma, se han integrado a otras actividades como es la práctica de las artes marciales en colaboración con la Escuela Cubana de Wushu desarrollando el Grupo de Abuelos «Lung Kong» (Vargas, 2008).

Hoy día, la ayuda que brinda la sociedad Lung Kong a sus miembros ha sido posible gracias a la restauración paulatina de sus fondos y los modestos ingresos que recibe a través de las licencias comerciales otorgadas a muchas de estas instituciones a partir de 1995. No obstante, desde que se comenzó a revivir el trabajo con el asociado, la directiva empleó métodos para obtener recursos y poder impulsar los planes que se trazaban; un ejemplo de esto fue la venta de maripositas chinas y artesanías en algunos cines capitalinos, en convenio con el ICAIC, para promover la venta de entradas durante la celebración del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano y la organización de una feria artesanal en la comunidad buscando presentar lo que podría ser el proyecto del barrio en un futuro (N, Chíu, conversación personal, diciembre 1, 2006).

El restaurante «Lung Kong», institución gastronómica creada a partir de 1995 y el bar-cafetería creado a posteriori, son, en ese sentido, las principales fuentes de ingresos. Anteriormente dichas sociedades vivían de donaciones, lo que trajo consigo con el tiempo la pérdida de sus recursos monetarios, constituyendo así la reapertura comercial un eslabón esencial de la vida actual del grupo. No obstante, es oportuno aclarar que siendo, como es, una entidad internacional, actualmente continúa recibiendo donativos del exterior.

Gracias a tal recuperación, hoy sus miembros pueden gozar de excursiones a lugares nunca antes visitados por ellos como parte del programa de actividades que realizan. Cuentan, además, con un seguro de vida. Los chinos naturales reciben una canasta de productos de primera necesidad, se han hecho reparaciones al panteón perteneciente a la sociedad en el Cementerio Chino y en general se le brinda una esmerada atención en las actividades anuales como los festejos por el triunfo de la Revolución Cubana, fiesta de la Primavera, día Mundial de Lung Kong y el Día Internacional de los Trabajadores entre otras de carácter nacional.

En la actualidad, la Sociedad de Instrucción y Recreo Lung Kong cuenta con una Junta Directiva integrada por cuatro (4) ejecutivos y (5) vocales, ellos son:

Presidente: Alejandro Chiu Wong.
Vicepresidente: Nínima Chiu Leiyen. (Descendiente)
Secretario: Graciela Lau Cuan. (Descendiente)
Tesorero: Kinyen Chiu Leiyen. (Descendiente)
Vocales: Leandro Pérez Asión. (Descendiente)
Santa Chiong. (Descendiente)
Dalia Cuan
Alejandro Chiu Leiyen. (Descendiente)
Guillermo Chiu.

Como se puede apreciar, la sociedad cuenta en su directiva actual con un gran número de descendientes que han asumido la tarea, junto a los naturales, de mantener viva la historia de esta institución. De igual forma, desempeñan una labor esencial en la atención al asociado y al adulto mayor.

Al término de esta pesquisa la Sociedad de Instrucción y Recreo Lung Kong cuenta con una membresía de ciento setenta (170) asociados, de ellos treinta y un (31) son chinos naturales; mientras que la Casa de

Abuelos tiene un total de doscientos (200) miembros. De acuerdo a las condiciones actuales de la comunidad china, la Junta Directiva de común acuerdo con la Junta General de Asociados ha convenido derogar la condición de ser chino natural para optar por el cargo de Presidente, aunque se mantiene como requisito pertenecer a una de las cuatro familias fundacionales.⁸

Notas

- ¹ Doctrina filosófica-moral que expresa la concepción unitaria del mundo y la sociedad como un sistema de «materialismo orgánico» en el que el mundo y la sociedad, la naturaleza y el hombre no sólo se rigen por leyes comunes, sino que constituyen un conjunto integrado orgánicamente. Este sentido de totalidad cosmológica se expresa en un sistema de correlaciones complejas, por ejemplo, entre los Cinco Elementos: madera, fuego, tierra, metal y agua; los puntos cardinales: Norte, Sur, Este y Oeste, incluyendo también el Centro, los colores, las virtudes, los sabores. Este sentido de las correlaciones refleja también el gusto de los chinos por los jardines-miniatura, proyección microscópica del macrocosmo. (Montes de Oca, 2004: 22-24).
- ² Estos grupos consistían, básicamente, en organizaciones de oposición política a la dinastía manchú; pretendían descender de la dinastía Ming y propagaban el lema legitimista «*fan ping fu Ming*» (Destronemos a los Tsing (Qing) y restauremos a los Ming). Estos grupos constituían asimismo una forma elemental de lucha, el motor de las sublevaciones populares y de los movimientos agrarios, a la vez que podían considerarse como grupos religiosos disidentes que practicaban cultos prohibidos por el Código de los Ping. Eran fuerzas de oposición que permanecían en el seno mismo del antiguo régimen, al que estaban unidos por toda una serie de lazos sociológicos y políticos; por ejemplo, las autoridades (mandarines) preferían con mucho avenirse con los dirigentes de las sociedades secretas que romper con ellas, y éstos, por su parte, aceptaban ese juego. (Montes de Oca, 2004:25).
- ³ Para mayores detalles sobre todas las sociedades que se crearon ver el libro *Los Chinos en Cuba* de José Baltar, 1997.
- ⁴ Para mayor información consultar la Web de esta sociedad en: www.palungkong.org
- ⁵ Un ejemplo fue la filial que se crea en la propia ciudad de Santa Clara, la provincia más central del país, ubicada en la Calle San Miguel # 169, entre Alemán y Central.
- ⁶ El Festival del Año Nuevo chino es una de las fiestas más significativas para el pueblo chino en todo el mundo. También es conocido como el Festival del Año Nuevo Lunar debido a que está basado en el calendario lunar, en

vez del calendario gregoriano. Aunque las celebraciones del Año Nuevo chino generalmente duran solamente varios días, a partir de la Víspera del Año Nuevo, el festival en sí dura en realidad unas tres semanas. Se inicia en el día veinticuatro del duodécimo mes lunar. Se cree que en ese día, varios dioses ascienden al cielo para presentar sus respetos e informar acerca de los asuntos hogareños al Emperador de Jade, la deidad suprema del taoísmo. Según la tradición, las familias honran esos dioses quemando papel moneda para uso ritual para pagar sus gastos de viaje. Otro ritual consiste en embarrar azúcar de malta en los labios del Dios de la Cocina, una de las deidades que viajan, para asegurar que él presente un informe favorable al Emperador de Jade o mantenga el silencio. Unas de las vistas más espectaculares durante el Festival del Año Nuevo chino son las danzas del dragón y del león. Las cabezas de esas temibles bestias supuestamente ahuyentan el mal, y los ágiles movimientos de los danzantes ofrecen un gran espectáculo para deleite de todos.

⁷ Presidente de la Sociedad Lung Kong de Cuba en ese entonces, y lo fue hasta el año 2008 en que falleció.

⁸ La investigación que dio como resultado los datos antes expuestos culminó en diciembre del 2007, lo que implica que puedan haber ocurrido cambios en las cifras por defunciones o nuevos ingresos, así como cambios en los puestos de la Junta Directiva actual.

Referencias

- Baltar Rodríguez, José (1997). *Los chinos de Cuba. Apuntes etnográficos*. La Habana: Fundación «Fernando Ortiz».
- Chang, Federico (2006). La inmigración china en Cuba: asociaciones y tradiciones. Colectivo de autores. *¿De dónde son los cubanos?* La Habana: Ciencias Sociales
- _____. (2002). La inmigración china en Cuba; su asociatividad y tradiciones ético-espirituales: presencia étnica. *Debates americanos* No.12. La Habana.
- Chinese Emigration, the Cuba Comisión (s/f). *Report of the Comisión Sent by China to Ascertain de Condition of Trade of Chinese Coolies in Cuba (1877)*. Shanghai: Impreso por la Dirección de Aduanas Marítimas del Emperador.
- Chuffat Latour, Antonio (1927). *Apuntes históricos de los chinos en Cuba*. La Habana: (s/f).
- Cosme Baños, Pedro (1998). *Los chinos en Regla. 1847-1997*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Crespo Villate, Mercedes (2000). *Mis Imágenes*. La Habana: Ediciones Verde Olivo.
- Colectivo de autores (2007). *Las sociedades chinas, pasado y presente*. (CD-

- ROOM). La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea.
- García Triana, Mauro (2003). *Los chinos de Cuba y los nexos entre las dos naciones*. La Habana: Sociedad cubana de Estudios e Investigaciones Filosóficas.
- Guanche, Jesús (1983). *Componentes étnicos de la nación cubana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Herrera Jerez, Miriam y Castillo Santana, Mario (2003). *De la Memoria a la vida pública*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura cubana, Juan Marinello.
- Hun Calzadilla, Julio. (s/f). *Las sociedades chinas en Cuba: escudo y sostén*. Ponencia presentada en el IV Taller sobre Presencia China en Cuba. Fondos de Cátedra de Estudios sobre La Inmigración China en Cuba, Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz.
- Iglesias, Marial. (2003). *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*. Ciudad de La Habana, Taiwán: Ediciones UNIÓN.
- Jiménez Pastrana, Juan (1983). *Los chinos en la historia de Cuba. 1847-1930*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- _____. (1963). *Los chinos en las luchas de liberación cubana (1847-1930)*. La Habana: Instituto de Historia, A.C.C.
- Marín, Juan (1945). *El Alma de China*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Martín, J. L. (1939). *De dónde vinieron los chinos de Cuba*. La Habana: Editorial Atalaya.
- Montes de Oca, María Teresa (2004). *Historia General de Asia*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- _____. (2007). Introducción al estudio de las sociedades. En: Colectivo de autores. *Las sociedades chinas, pasado y presente*. (CD-ROOM). La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea.
- Pérez de la Riva, Juan (2000). *Los culíes chinos en Cuba. (1847-1880)*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Seuc, Napoleón (1998). *La Colonia China de Cuba 1930-1960*. Miami: Ahora Printing.
- Tejeiro, Guillermo (1947). *Historia Ilustrada de la colonia china en Cuba*. La Habana: (s/f)
- Vargas Lee, Roberto (2007). La Escuela cubana de Wushu. En: Colectivos de autores. *Las sociedades chinas, pasado y presente*. (CD-ROOM). La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea.